FRAGMENTOS PARA UN MANIFIESTO ANTI-CARCELARIO EN LA GUERRA GLOBAL



*"Las palabras pertenecen a quien las usa
sólo hasta que otro las vuelva a robar"*

Diagramación por Hydra ediciones.
Materiales para la guerra en curso. N°8.
Hydra ediciones. Octubre 2020.
Impreso en un lugar ya inexistente.

Contacto:
www.instagram.com/hydraediciones/
hydraediciones@gmail.com

FRAGMENTOS PARA UN MANIFIESTO ANTI-CARCELARIO EN LA GUERRA GLOBAL

Ojo e'perro



No solo un registro, es necesaria una estrategia.

Pueden ser múltiples (una potencia)

Nosotr/s elegimos una: erosionar

EXTRO

La cárcel en su presente señala un punto de inflexión. Un acontecimiento que dispersa un paradigma y hace emerger nuevas figuras del castigo, nuevas estrategias del asedio.

La crisis del paradigma moral-correccional-disciplinario, que había sido el soporte de gobierno estatal, filantrópico y humanista del cautiverio, transita hacia un paradigma gestional-seguritario de base empresarial, concesionado y neoliberal de la pena. Así la crisis da de comer al monstruo.

La ampliación de los márgenes de captura; la consideración de clases portadoras de riesgo; la condena b (papel de antecedentes), c (el seguimiento terapéutico) y d

(la reincidencia) dan cuenta de la dispersión y externalización de una serie de dispositivos que yacían contenidos en las instituciones penitenciarias.

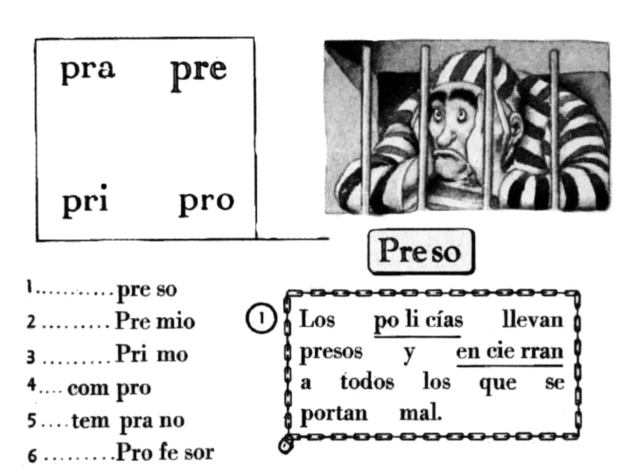
Es en su crisis que acontece el desborde de sus muros, dinamizados por nuevos agentes de gobierno que administran la actual economía del castigo: ONGs, empresas de seguridad, industrias farmacéuticas y alimenticias, especuladores del alma, inversionistas del riesgo y la vulnerabilidad, que se pliegan actualizando las viejas estructuras.

En esta externalización, no solo entra en crisis la institución, también lo hace el campo de fuerzas mismo en que la prisión se legitima existencialmente.

Las formas de la virulencia se subjetivan mediante la proliferación de nuevas formas de clasificación social (pobreza, marginalidad, infancia, juventud, género, migración...), que modulan una biopsia persecutora, una especie de ojo tecnológico que rastrea, identifica, diagnostica, aísla, monitorea y distribuye la población, excediendo la zona límite de la captura

más allá de las dualidades convencionales (ciudadano/delincuente, sano/enfermo, adentro/afuera). La propagación del miedo al contagio multiplica la virtualidad del peligro, ubicándonos en una zona indeterminada, difusa, que justifica un sistema de intervención excepcional, mucho más agudo, generándose un miedo-ambiente en el que se pone a circular la amenaza bajo el control de un discurso de la re-inserción que funciona como correlato del incipiente “mercado de la re-incidencia”.

21 La letra con sangre...



Producción 17

"Es que a ellos no les conviene que no existan las cárceles. Por eso dicen: "vamos a parar la delincuencia", pero siguen incorporando una cantidad de delincuentes, porque de abajo viene más delincuencia subiendo. Hay cabros chicos en las poblaciones qué a los diez años, a los once años andan robando, y a los diecisiete, dieciocho ya están cayendo. Los que vienen después de esos son los otros... es que esto es por el sistema no más. Cada vez ellos dicen que la van bajando, pero cada vez van formando más y mejor todavía, porque los cabros chicos de ahora son más inteligentes que los de quince años atrás, que los de veinte años atrás"

"Marcelo", preso de una cárcel del
Servicio Nacional de Menores

2 Plusvalor criminal

Punto Cero

“La mirada moral de Burroughs es la de un adicto lúcido. Y lo que ve a su alrededor es una sociedad de adultos adictos al consumo, socializados tan sólo por el mercado y cuya energía explosiva precisa de ser controlada con artefactos técnicos y estrategias político-mediáticas cada vez más sofisticadas. A ello alude el nombre de sociedad de control, a esa enajenación fundamental. Pero he aquí que cuando esta enajenación alcanza a la infancia, cuando los niños son socializados antes como consumidores que familiar o escolarmente, esta socialización produce necesariamente un resto que

sólo la cárcel o la muerte prematura puede enjugar. El actual valor profético del dictamen de Burroughs nos invita a volver la vista hacia la conversión del sueño americano en utopía carcelaria (dos millones de presos, cinco millones en libertad condicional) como la fantasmagoría terrible del futuro que nos aguarda."

Miguel Morey

Punto Uno

La nueva organización de la política punitiva que se establece con relación al control se focaliza sobre las poblaciones excluidas y marginadas del mercado laboral (pobres, lumpen, precari/s, trans, vulnerables) pero también sobre la infancia, l/s jóvenes, l/s inmigrantes, es decir, sobre la excedencia y el resto que produce el capital. Así, la movilización neoliberal penaliza duramente todo aquello que altera e interrumpe la lógica "natural" del

mercado, desplegando sobre esta residualidad una paraeconomía de la guerra social. De ell/s son los cuerpos con que se nutre la industria penal, produciendo un verdadero plusvalor criminal en el campo empresarial de la seguridad social.

El incremento de la mediatización de la inseguridad social, las políticas del miedo que profundizan el temor la paranoia colectiva, junto con la complejización de los mecanismos de control y vigilancia, desencadenan una producción serial tecno-empresarial de gestión de la pena: prisiones de alta seguridad, "campos" de trabajo o planes de intervención integral en poblaciones, cárceles concesionadas, programas de reinserción y planes de libertad vigilada, brazaletes electrónicos, bancos de ADN y programas alternativos a las penas restrictivas de libertad –fenómenos que no son contradictorios, sino complementarios.

Todo esto inaugura una nueva fase en la economía penitenciaria, transformando el castigo en plusvalor y l/s pres/s en valor de cambio.

Punto Dos

La hiperinflación penal –expresada en un crecimiento sostenido de las cifras de encarcelad/s–, las altas condenas y el aumento de los índices de reincidencia promueven una nueva posibilidad de negocios en el emergente mercado de la inseguridad social que, a costa de una sobrepoblación penitenciaria, normaliza la muerte, el castigo, la tortura y el encierro. El enunciado de la puerta giratoria no es más que una falacia rentable en un sobremediatizado sentimiento de miedo al otro que justifica el castigo como facultad excepcional para el ejercicio de la violencia: El capital está más allá y más acá de la ley.

Las cárceles concesionadas son la materialización de la gestión empresarial de producción de plusvalor criminal: mientras el Estado paga multas diarias por hacinamiento generando excesivas ganancias para los concesionarios, el nuevo *management* carcelario conlleva silenciosos daños colaterales (como la explosión de la tasa de suicidios en los nuevos penales)

que desperdiga en las zonas en que el necropoder se manifiesta. Zonas por donde la mirada pasa fugaz, apurada, obturando aquello que no quiere ver, como forma del horror que, sin embargo, se encuentra en el seno de lo social.

Así brota un espacio de muerte naturalizado que conforma el paisaje de la condena pública que exige más cárceles, más años de presidio, más castigo a aquel otro que nos amenaza, y que se distribuye en vertederos humanos altamente judicializados, codificados y rentabilizados por la figura del riesgo, el miedo y la vulnerabilidad.

El cuerpo *resiste* 36

Los presos se encaramaron sobre el
/tejado de la prisión,
un trapo blanco atado al afilado metal
dio cuenta que la paz tiene la actitud
/de una guerra sin fin...
No sabemos nada de los sucesos que
siguieron a las huelgas y a los
motines,
no sabemos nada de los castigos y
/aislamientos,
no sabemos nada de las torturas,
no sabemos nada de los heridos,
ni mucho menos de cuántos los
/muertos.
Sólo sabemos que cuando la puerta
/se cerró,
en aquella zona gris,
el cuerpo siguió siendo el soporte
/de la resistencia

00 La HERIDA

"Imagínate que tienes una herida en alguna parte de tu cuerpo, en alguna parte que no puedes ubicar exactamente, y que no puedes ver ni tocar, y supón que esa herida te duele y amenaza abrirse o se abre cuando te olvidaste ella y haces lo que no debes, inclinarte, correr, luchar o reír; apenas lo intentas, la herida surge, su recuerdo primero, su dolor en seguida: aquí estoy, anda despacio. No te quedan más que dos caminos: o renunciar a vivir así, haciendo a propósito lo que no debes, o vivir así, evitando hacer lo que no debes..."

Manuel Rojas

Psicoseo 81

"La palabra *psicoseo* abarca cualquier cosa. Si estai triste, estai psicoseao. Si tení mucha rabia, estai psicoseao, si tení mucha felicidá también tai' psicoseao.

Yo en la pieza me psicoseo, pero no llego a cortarme, a la descompensación. Por eso me quedo afuera el mayor tiempo posible, y ahí me siento libre. Cuando sentís rabia, la impotencia te lleva a tomar una mala decisión po'. Y eso es el psicoseo. Es fome, porque el cuerpo no tiene la culpa de la huea que te pasa. No tení por qué marcar tu cuerpo, por un problema que al final se va a quedar aquí. Si al final, esto no es eterno, no te podí llevar la herida para fuera."

"Marcelo", preso de una cárcel del
Servicio Nacional de Menores de Chile

11

La cárcel no ha existido siempre, guarda en su nombre un específico lugar en la historia desde el cual emerge y en el que inscribe su singularidad material: el cautiverio individual del alma penitente. Sus actualizaciones se sofisticarán cada vez en función del imperativo de orden con que la sociedad capitalista se afirma a sí misma en la necesidad de controlar los cuerpos: gobernándolos, afectándolos, culpabilizándolos.

La prisión no es una interioridad cerrada en sí misma, sino que construye su espacio en base a una serie de regímenes morales, políticos, económicos, te(cn)ológicos, jurídicos, médicos, siquiátricos y subjetivos en permanente tensión. Por tanto la prisión no es nunca

la misma prisión. Depende de las intensidades con que las fuerzas sociales perturban los dispositivos de orden que se ponen en juego y que la atraviesan, desde su aparición y auge en el liberalismo, hasta el actual momento de gestión financiera de su crisis institucional.

Las mutaciones de la prisión son evidentes: las prisiones no se acaban... persisten, insisten.



02

Las cárceles en su materialidad guardan el anhelo de preservar las condiciones productivas del tiempo histórico singular que las promueve. La necesidad de pesquisar, controlar, perseguir y custodiar *lo anómalo*, ese resto inherente al proceso productivo y al régimen de inclusión/exclusión sobre el cual se constituye e instituye un modo de vida normalizado y estabilizado. Un círculo perverso legitimado por esta operación de producción residual y encierro; que marca una relación entre aquello que lo hace proliferar y permanecer, y aquello que amenaza, horada, desvela e impugna el orden social. La tensión entre estos dos planos, en sus juegos de territorialización/desterritorialización, marca el umbral siempre

móvil entre ciudadano y no-ciudadano, entre una norma y aquello que la transgrede, entre la maquinaria de preservación del modo de vida capitalista-democrático-narco-necro-neo-liberal y la consiguiente gestión de la muerte de aquello que lo excede.

3

La cárcel existe como afirmación de una guerra propia del capital. Una guerra que promueve un ambiente del castigo, caracterizado por la inoculación espectacular del miedo como soporte de un beneficioso –paranoico– *estado de (in)seguridad*, una telemática de la paz social en tanto paz del mercado, y una fina terapéutica de la tranquilidad-indiferencia. Ambiente de castigo con el cual se habilita una productiva narcosis de orden que propone "eliminar" un elemento catalogado como maligno –peligroso, riesgoso– que lo asedia, lo atemoriza, lo dispersa, pero que a la vez lo produce y lo compone.

La cárcel como dispositivo es un bestia bífida: no "reinserta" ni "rehabilita", tam-

poco acaba con la guerra que le es propia, sino que perpetúa el crimen y el Estado-guerra organizándolos, desplegándolos, en diversas zonas de riesgo, administrándolas, capitalizándolas; asegurando el medio propicio para cautivarnos con un modo de vida condenado a perpetuidad. Modo de vida que se pretende neutral, en su indiferencia, a una guerra que persiste pacificada, pero que promete y augura la seguridad de los regímenes con que algunas vidas se protegen y otras adeudan "la calle" a condición de no-morir. Vidas protegidas, cuerpos dóciles al tiempo productivo de la sociedad-cárcel. La docilidad que, al mismo tiempo que es condición de protección, encierra y silencia consigo las medidas de valor con que los cuerpos son clasificados y distribuidos en la cuadrícula productiva del "buen vivir", entre espacios de producción de lo vivo: biopolítica; y espacios de gestión de la muerte: necropolítica.

34

Entre el sistema de licitaciones de vida y de muerte, entre la concesión de lo público y lo privado, se erige la institución penitenciaria como bisagra que indistingue el adentro y el afuera de sus muros, produciendo una zona liminal ampliada de "prisionización" de la vida cotidiana.

La financiarización/privatización de la vida (que se expresa en los sistemas de salud, educación y pensiones, por nombrar algunos) diagraman una tecnología de poder que comanda el capitalismo contemporáneo en la relación acreedor-deuda-interés, en donde el crédito es la forma de captura que nos somete de manera dócil a la "empresa total", estableciendo como norma vital con cada uno de sus operadores la internalización de un

contrato a muerte con ella. Mortificación en y por el trabajo para cubrir la deuda. De esta forma, como ciudadanos tenemos garantizado socialmente nuestro derecho a la pena capital.

35

¡Abran las puertas nos estamos quemando!

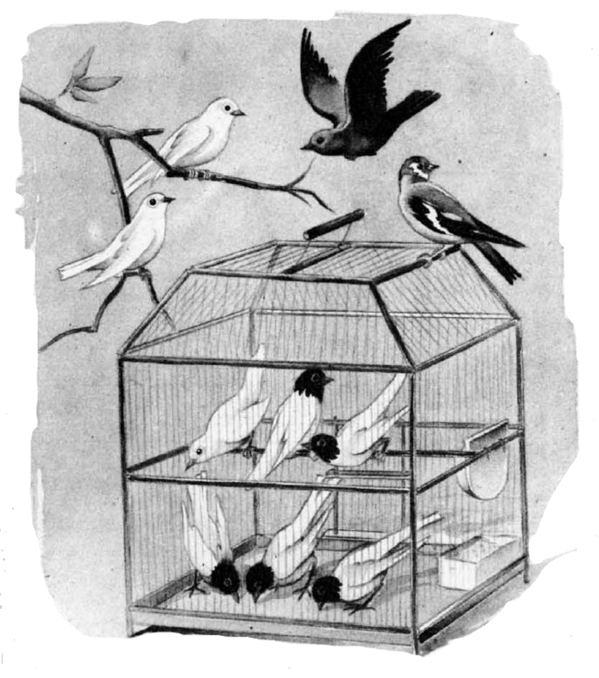
Aquella mañana del 8 de diciembre las entrañas del monstruo fueron expuestas con total crudeza. La sociedad sació su hambre de justicia, sin poder sostener el impúdico festín de dolor que la ampara. En las carnes – humeantes, sufrientes, quebradas, asfixiadas, quemadas, olvidadas, saturadas– de los cuerpos inermes sobre los cuales el capital deja reposar su lucrativo mercado del miedo, el riesgo y la inseguridad, se imprimió el velo rasgado del pacto social, de la selectiva beneficencia proteccionista del derecho de ciudadanía y el mito culposo de la reinserción. El espectáculo controlado de los media, que

neutraliza el conflicto material de la masacre, convierte no sólo a los "81" en víctimas de su propia violencia frente a los atemorizados espectadores, quienes depositan su fe en la "accidentada" justicia, descuidando que las puertas enrejadas del castigo las moviliza silenciosamente una teatralidad del asedio que rompe toda pared, que no tiene muros, que tiene todo previsto, incluso sus accidentes. El monstruo persiste, insiste. Los vertederos humanos y las imágenes del horror circulan promoviendo siempre el reacomodo de las vidas extramuros a una condición controlada del buen vivir; la asfixia y la impotencia del mercado del castigo hacen proliferar el inminente desastre. Todos pueden ser encarcelados, las vidas asfixiadas, la muerte concesionada y el castigo rentabilizado. La tortura persiste, insiste. El teatro del asedio, de la hostilidad, normaliza la tortura como "accidente" en las zonas grises de la condena e impugna espectacularmente a la justicia respecto de su crueldad "más allá de los muros". En las cabezas de todos, la prisión continúa sin

muros operando inconscientemente la imagen de la pena y, con ella, el sabor amargo, pero a veces dulce, de la crueldad.

Así como el adentro se indistingue del afuera, en el teatro del asedio la ciudadanía se indistingue de la gendarmería.

Lección de cálculo 51



Esta página es para enseñar a contar y no para que el niño aprenda a leer las preguntas. Es el profesor quien deberá leerlas y el alumno contestarlas.

1 ¿Cuántos vuelan?
2 ¿Cuántos en la rama?
3 ¿Cuántos comiendo?
4 ¿Cuántos fuera de la jaula?
5 ¿Cuántos de cabeza negra?
6 ¿Cuántos dentro de la jaula?
7 ¿Cuántos no comen?
8 ¿Cuántos son blancos?
9 ¿Cuántos no vuelan?
10 ¿Cuántos son todos?

99 ¿Cómo mejorar las prisiones?

La respuesta de un amigo:

Mi labor no es proponer una mejora del sistema penitenciario, porque no soy funcionario ni me interesa pensar en un modelo carcelario eficiente. El trabajo de investigación militante en el ámbito carcelario lo interpreto como una de las tareas fundamentales de un investigador social: la responsabilidad de un etnógrafo es hacer emerger lo inenarrable, lo no dicho, lo ocultado por la institución carcelaria. Se trata de buscar siempre la fisura necesaria para atravesar el umbral del secreto institucional mediante el cual el Estado esconde los crímenes de paz cotidianos que se cometen en el adentro de una institución de castigo.

La única medida penal alternativa que

reconozco es que los miles de funcionarios y guardias penitenciarios dimitan de su mansión laboral y declaren la quiebra de la institución carcelaria. Sólo a partir de este gesto de ruptura se puede empezar a discutir sobre qué modelo de justicia queremos. Mientras haya educadores, psicólogos, maestros, guardianes, médicos, ingenieros, arquitectos, jueces, policías, abogados, ONGs que hacen posible la cárcel, no puede existir ninguna medida alternativa posible.

El “exaltado” Jacob

10

Vivimos una época en donde el *montaje* excede al cine y forma parte de la estrategia de amedrentamiento del disenso. Mapuche, activistas, okupas, jóvenes estudiantes, ecologistas, y otr/s, son perseguid/s, encarcelad/s, secuestrad/s y torturad/s en los oscuros calabozos de la policía. Ante el movimiento telúrico que ha significado la pérdida del miedo y la salida a la calle de algún/s, se ha remecido la activación de viejos resquicios legales de amedrentamiento social, como la ley antiterrorista, la ley de control de armas y la reactivación enmascarada de la detención por sospecha –bajo el eufemismo del "control preventivo de identidad", la ley de aula segura, las que pretenden eliminar cualquier posibilidad de disidencia.

9

"En la pieza solo... te psicosiai más. Es psicosiante vivir solo, porque en una pieza con más es como una familia. Como que todos juntos son solo uno. De repente la pieza solo la hicieron pa que supierai' lo que e' estar preso po'. Pa' cuando vayai a Santiago 1, ya sepai lo que e' estar preso. Igual de una pieza a otra hay comunicación. El correo. Hay técnicas que uno aprende, siempre hay una técnica. El preso siempre se las va a ingeniárselas pa' revelar el sistema de aquí po. Quebrantar las reglas. Esa es la astucia po. Hay que moverse en todos lados con astucia..."

"Marcelo", preso de una cárcel del
Servicio Nacional de Menores de Chile

INTRO

Pese a las modificaciones "humanistas" del sistema de encarcelamiento, las altas tasas de hacinamiento, los malos tratos y torturas a las personas recluidas y las condiciones vejatorias para las visitas de l/s pres/s no han cambiado en lo absoluto, y es que la prisión contiene en sí la producción de estos ilegalismos, teniendo en cuenta que esta situación solo puede acabarse con la abolición del sistema penitenciario, y que para ello no es necesaria la rehabilitación de los presos, sino un constante y radical proceso de *deshabilitación* del capitalismo. Por eso decidimos dar un paso no en el orden de la reforma, sino desde la crítica al *sistema de captura de la vida*.

Para esto nos hemos hecho de una

herramienta epistemopolítica, que nace de la singularidad histórica con que nuestros cuerpos son afectados por la cárcel; antes que un concepto, antes que una metodología, es un contradispositivo que se vuelca contra/desde la prisión. Un artefacto que forma parte de la máquina de guerra y su arsenal cognitivo, que intenta desplegarse de modo efectivo contra la oscuridad, el silencio, la virtual interioridad con que la prisión se repliega frente a su crisis inmanente, en cuanto crisis de un *bios*, de una forma-de-vida, que induce su crisis para complejizarse material e inmaterialmente desde el *entre* de la sociedad neoliberal: desde sus *entrañas*. A este contradispositivo lo denominamos provisoriamente *biopsia carcelaria*, el cual no remite a un estrato ni a un discurso anterior a la prisión, sino que emerge de/en medio de ella, de *entre* los cuerpos que la habitan, que la producen, como también de los que la resisten. Máquina de enunciación/visibilización de/hacia los mecanismos que producen lo vivo, sus estrategias, discursos, prácticas y

tecnologías.

A diferencia de la ONG que asume en la cárcel su paraíso artificial, nos abrimos a la prisión tejiendo complicidades, estableciendo colaboraciones, permeando el adentro exterior de la forma de captura. Visibilizando y amplificando sus métodos, teniendo en consideración que las prisiones son aquel laboratorio social que impacta de lleno en la realidad que establece el eufemismo de la paz social.

Esta estrategia amplifica gestos, gritos, murmullos, deseando operar como una máquina abstracta que exponga las relaciones de fuerza que constituyen el poder punitivo y corporativo de hoy, dejándolas al descubierto y abriendo vías posibles de resistencia y transgresión. *Abre* los cierres categoriales del discurso penitenciario y los campos de veridicción en que se encierra el habla prisionera; *deshabilita* las virtuales subjetivaciones de la ciudadanía, así como las del delincuente; *erosiona* los muros, como los lentos silencios con que se conjura el encierro… tal como se apacigua una guerra inmanente.



La realización
de este libro fue producto
de una experiencia de militancia
y creación contra las prisiones en Chile.

Las ilustraciones fueron extraídas del Silabario Hispano Americano publicado en Chile en 1946, con el cual muchas generaciones en toda América Latina aprendieron a leer.

Agradecemos a
todxs quienes participaron
alegremente en este proyecto.

Los fondos recaudados con este libro serán destinados a la reproducción de este mismo y en solidaridad con presxs del Centro Penitenciario Femenino San Joaquín.

Puro corte Asaltante/Cortometraje

Link: https://vimeo.com/463865662
Contraseña: 0812201081

.